

Los Socialistas: Ortodoxia

POR ALEJANDRO WITKER

2.1.- Orígenes y perfiles.

El Partido Socialista de Chile, PSCH, se fundó en 1933. Entre sus padres tutelares estuvo el joven Salvador Allende junto a Marmaduke Grove, un militar nacionalista; Eugenio Matte Hurtado, un abogado de fina sensibilidad social y alto dignatario de la Masonería; Oscar Schnake, médico de procedencia anarquista y Eugenio González, maestro universitario y escritor, portador de una inteligencia superior que habría de convertirse en su principal ideólogo.

El PSCH, adoptó en su fundación, "como método de interpretación de la realidad el marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos de su constante devenir social". Es decir, desde el comienzo, tomó distancia de la versión integralista y dogmática representada por el marxismo-leninismo y también desde el comienzo se situó con independencia frente a la II Internacional, socialdemócrata y de la III Internacional, comunista, no obstante reconocer el carácter internacional de la doctrina socialista "que exige la acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo".

El PSCH se proyectó como una organización de "trabajadores manuales e intelectuales", movilizadas por una voluntad "nacional popular", una concepción democrática de su vida interna y una clara vocación libertaria: "ningún día puede obtenerse a través de medios que lo nieguen, subraya uno de sus documentos básicos: mismo en el que, al constatar la "regresión autoritaria de la Revolución Rusa", descartó la "dictadura de los trabajadores" que figuraba en el documento de 1933 y estableció como estrategia la lucha por una República Democrática de Trabajadores.

2.2.- DESVARIOS EN EL CAMINO.

En el vertiginoso auge del socialismo a partir de su fundación y sus experiencias en los gobiernos frente-populistas, desataron polémicas que llevaron al partido a una profunda crisis hacia 1946. Bajo el liderazgo intelectual de Eugenio González y la conducción política de Raul Ampuero, se inició su recuperación, que con altibajos y superando nuevas disidencias, inició hacia 1956 un vigoroso ascenso en el que las candidaturas presidenciales de Salvador Allende jugaron un papel fundamental.

El triunfo de la Revolución Cubana y la persistente labor de una pequeña fracción trotskista habrían de generar un proceso de perturbaciones ideológicas de funestas consecuencias.

La "urbanización", con su deslumbramiento guerrillero y el trotskismo con su deslumbramiento doctrinario ejercieron a partir de los años 60 una notoria influencia que acabó por enterrar la herencia popular y democrática bajo la presión de "aparatos armados" y de resoluciones que declararon al partido "marxista-leninista" y lo aproximaron al "campo socialista".

Los desvarios guerrilleros y doctrinarios se cruzaron con la marcha electoral de Salvador Allende hacia La Moneda y con su enfática búsqueda de una "vía chilena al socialismo en democracia, pluralismo y libertad".

La dirección socialista "atrapada en el "tacticismo" de quienes nunca se resignaron a gobernar sin bajar de la montaña para tomar el poder a tiros y de los delirios obreristas de los "bolcheviques", no pudo responder con resolución y eficacia a los requerimientos que exigía la vía allendista.

Por otra parte, se impuso una orgánica vertical, fundada en el "centralismo democrático", que expropió la iniciativa de las bases en favor de una cúpula todopoderosa.

La tragedia del 11 de septiembre acabó con los desvarios, pero impuso al pueblo chileno un costo humano y cultural de proyecciones históricas y al partido una virtual pulverización.

2.3.- PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

La magnitud de la tragedia exigió pronto explicaciones. Las preguntas se sucedieron: ¿por qué cayó Allende? ¿por qué no se armó al pueblo? ¿era viable la vía chilena? ¿por qué el partido se desmoronó como un castillo de naipes?

Las respuestas vinieron tras un proceso de intensas discusiones y escritos que convirtieron al socialismo en una verdadera Babel.

En 1979, la crisis culminó con la separación de dos corrientes lideradas por Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda.



Ricardo Núñez... Se nutre de dos vertientes.

Este es el segundo de los artículos de una serie que se publicará en Siempre!, escritos por Alejandro Witker con la mayor precisión y objetividad, como contribución al conocimiento de la identidad de grupos y líderes y con el fin de ayudar

George Bush:

DEL OCASO DEL

POR RAUL MORENO WONCHEE



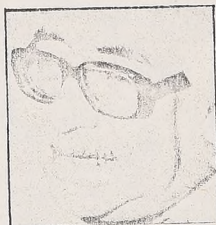
Más que de una presunción se trata de un temor: George Bush, el cuadragésimo primer presidente de los Estados Unidos, representa la continuidad del reaganismo. Esta afirmación tiene, sin duda, fundamentos: Bush no sólo es un político encumbrado por Reagan —su papel como vicepresidente que carece por completo de brillo propio para no opacar en ningún momento la figura de su jefe le quedó a la perfección—, sino que además en las elecciones presidenciales recibió el claro mandato de continuar por la senda de su predecesor. Por aunque estas determinaciones tengan un gran peso, no deben destinarse las nuevas realidades internas y externas que configuran el contexto en el que ha iniciado sus funciones presidenciales.

En efecto, el nuevo Presidente norteamericano no tiene mayoría ni en la Cámara de Representantes ni en el Senado, y su popularidad dista mucho de la de Reagan. Pero sobre todo recibe una compleja herencia cuya contradictoria dinámica limita severamente las posibilidades del continuismo. En lo interno, el modelo basado en el déficit público que le permitió a su antecesor impulsar el crecimiento, abatir los impuestos y obtener así grandes simpatías, se ha agotado, no sólo por las grandes presiones que tal política ha sometido a la economía y a las fi-

Y Renovación



a los lectores a lograr una mejor comprensión de lo que está sucediendo en la República de Chile, escenario que llamará otra vez la atención del mundo con gran fuerza en un año en que habrá elecciones presidenciales y que pondrá a prueba, una vez más, al genio político del pueblo chileno.



Clodomiro Almeyda... La superación del populismo.

REAGANISMO?

nanzas y que amenazan con provocar un colapso, sino porque en el otro lado de la moneda, el que mira hacia los países del Sur, el enorme y oneroso servicio de la deuda externa que ha obligado a pagar a las naciones periféricas mediante altas tasas internacionales de interés obligándolas así a solventar buena parte del déficit y desplazando hacia ellas las presiones inflacionarias, no puede continuar a riesgo de provocar una catástrofe económica mundial sin precedentes y de consecuencias impredecibles.

El que James Baker, exsecretario del Tesoro y el funcionario gubernamental que más empeño ha puesto en buscar soluciones al problema de la deuda, sea el secretario de Estado del nuevo Gobierno se explica precisamente en el hecho de que la deuda está a punto de desplazar su centro de gravedad de los exhaustos y agonizantes deudores hacia los acreedores cuya prosperidad podría revelarse extremadamente frágil. En uno de sus últimos discursos como presidente de los Estados Unidos, Reagan habló con gran satisfacción de como, a partir de 1982, la economía norteamericana había entrado en una época de auge. Y no hay que ser experto para asociar ese dato con el hecho de que en ese año se disparó la crisis de los países deudores.

El auge económico de las grandes economías metropolitanas lideradas por la de los Estados Unidos está llegando, pues, a su límite. El unilateralismo en las decisiones económicas internacionales deberá dar paso, tarde o temprano, a un nuevo sistema de negociaciones bilaterales y multilaterales que vinculen, además, el tema de la deuda con el del comercio. Y no se trata solamente de que sean tomados en (Sigue en la página 86)

Altamirano, que no obstante su postura "afebrada" en el gobierno de Allende, aglutinó un sector heterogéneo que se concertó para cerrar el paso a quienes, conducidos por Almeyda, habían decidido acelerar la "leninización" del partido, educar a sus militantes en escuelas de cuadros de los partidos comunistas y de estrechar sus vínculos con el bloque soviético, particularmente con la RDA y Cuba.

Para Altamirano, ese rumbo acabaría con la identidad socialista.

Para Almeyda, ese rumbo marcaba la superación del populismo y el tránsito hacia la integración, con los comunistas y otros grupos, de una sola vanguardia revolucionaria.

Las opciones se fueron esclareciendo con reacomodos de militantes y fusiones de pequeños grupos que pronto se encontraron frente a dos alternativas: socialistas democráticos y leninistas.

Los socialistas democráticos, liderados en la actualidad por Ricardo Núñez (46 años), se nutren de dos vertientes: los documentos fundacionales del partido, en especial del Programa de 1947 y del pensamiento gramsciano como núcleo teórico del eurocomunismo, sin descartar lecturas críticas sobre el pensamiento y la acción de la socialdemocracia.

En este rumbo, han abandonado el doctrinarismo, rechazan el marxismo-leninismo y prefieren reconocer la tesis fundacional que adoptó el marxismo como "método de interpretación", más aún, se abre paso en su seno la convicción de superar las definiciones doctrinarias para dar paso a definiciones programáticas para hacer posible la fusión orgánica de socialistas de procedencia marxista y cristiana y aún de democratas de otros signos ideológicos.

Subrayan su compromiso con la democracia y su oposición a toda dictadura, incluida la del proletariado, a la estatización de la sociedad y a la regimentación de la cultura de cánones oficiales...

Finalmente, sus críticas públicas al socialismo real los sitúan en la antigua **no alineación socialista**, pero sobre todo, en una visión pragmática del orden internacional guiada esencialmente por el interés nacional "sin odios ni simpatías estratégicas".

Frente a la dictadura, fueron los primeros en definir una línea política que descartó las acciones armadas y que se propuso derrotar a Pinochet "con un ejército de ciudadanos". En esta línea, se alejó de la izquierda tradicional, buscando además, superar la polarización tripolar de la política chilena en derecha, centro e izquierda; convencidos que el fracaso de Allende y la reconstrucción democrática pasa por la **alianza de la izquierda con el centro** y que esta alianza es inviable sin la superación del obrerismo y el tacticismo ante los aliados de la izquierda leninista.

En la búsqueda de este nuevo reordenamiento de fuerzas, han propiciado la creación del **Partido Por la Democracia**, PPD, que agrupa, bajo el liderazgo de uno de sus más destacados dirigentes, Ricardo Lagos, una vasta concertación ciudadana que se ha convertido en pocos meses en una fuerza con enorme gravitación social y nacional, a tal punto, que está planteada, objetivamente, a los socialistas renovados su propia existencia como orgánica separada.

El éxito de su política es evidente, no solo por la fuerza creciente del PPD, sino también por su abrumadora hegemonía en el campo de la intelectualidad, su fortalecimiento sindical demostrado en el último congreso de la **Central Única de Trabajadores**, presencia entre las mujeres, pobladores, jóvenes, etcétera y de manera muy notoria, por el peso de sus líderes en la opinión pública: Lagos, Núñez, Schnake, Arrate, entre otros.

Los socialistas leninistas son liderados por Clodomiro Almeyda (65 años), se nutren del llamado "documento de marzo" (1974), calificado por su líder como el punto más alto del proceso ideológico del socialismo chileno. Dicho documento, contra la auto crítica del período allendista en la incompleta "leninización" del partido y propone fortalecer ese mismo como condición para enfrentar con éxito las tareas pendientes, "de la revolución chilena".

En el plano internacional, es evidente su acercamiento al socialismo real, tanto en lo ideológico por sus críticas al eurocomunismo, como por su posición en los casos de Polonia y Afganistán.

En este rumbo subrayan su adhesión al marxismo-leninismo, con sus concepciones del partido, del Estado, del "campo socialista" y de su "confrontación histórica con el capitalismo".

En la política nacional, aun por sobre evidentes (Sigue en la página 86)

LOS SOCIALISTAS...

(Viene de la página 59) diferencias, privilegian la unidad socialista-comunista, como "eje" de una unidad más vasta. En los métodos de lucha han evolucionado desde "una perspectiva insurreccional", hasta una vía política que ha terminado participando en la Concertación por la Democracia, alejándose y criticando el maximalismo comunista.

Esta corriente socialista dispone de una importante implantación entre los universitarios y en ciertos sindicatos como los trabajadores del cobre; sin embargo, no ejerce un atractivo significativo entre los intelectuales y artistas; y, en su elenco de líderes prestigiosos, destaca de la muy respetada figura histórica de Clodomiro Almeyda y nuevos valores como Germán Correa y Luciano Valle.

2.4.- REENCUENTRO SOCIALISTA

La reunificación socialista aparece como un fuerte reclamo de militantes de base y de destacadas personalidades. Esfuerzos se han hecho y se seguirán haciendo, más ahora que se avecinan desafíos muy concretos: elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales. Sin embargo, es claro que se trata de dos concepciones del socialismo que difícilmente pueden conciliarse; no obstante, la "revolución gorbachiana" bien podría despejar el camino con la demolición doctrinaria que está provocando, a lo que debe agregarse la nueva realidad de Chile que ambos sectores comienzan a visualizar como radicalmente distinta al pasado y que exige un socialismo que sepa conciliar sus tradiciones con los reclamos de nuevas ideas, estilos y actitudes por un país definitivamente nuevo.